

este solo hecho y sin oír las excusas, el Gobernador con otra palabra *dale*, puso á aquel desgraciado en poder del Shau y de otros cuatro soldados, quienes tendiéndole boca abajo en el suelo, le sujetaban fuertemente por los pies y la cabeza, mientras otros dos le descargaban furiosos golpes de látigo. El Gobernador y sus secretarios parecían absolutamente ajenos á la escena que á sus ojos se representaba; aquel, impassible y sereno, pasaba pausadamente las cuentas de su rosario, y estos, con los ojos fijos en los papeles que tenían entre las rodillas, estaban como estasiados en su contemplación. La voz del Gobernador volvió á oírse, *vuelvelo*; los soldados cumpliendo con esta orden pusieron boca arriba al paciente y continuaron sobre su vientre el terrible golpeo hasta que sonó la palabra, *barca* (*basta*), que pronunció con displicencia el inflexible juez. Entonces salieron los secretarios de su inmovilidad, cruzaron algunas cortas frases con el Gobernador, se oyó el descargo del reo y fué condenado en el acto á el pago de la cantidad demandada.

Tal es el modo de enjuiciar de aquel supremo jefe y tales los medios de que se vale para hacerse respetar. Sus decisiones y arbitrarios mandatos podrán ser equivocados é injustos; pero en cambio llevan consigo la economía y la prontitud. No hay costas procesales, todo se termina en un solo acto y si la justicia es mala, por lo menos es barata. En fin, para no molestar mas á los lectores con este episodio, solo añadiré, hablando francamente, que no dejé de aprovecharme este ejemplo para dirigir y activar la cobranza de que estaba encargado.

Se continuará.

Blas Sirvent

D. PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO IV.

Moraes Mayordomo mayor de Alonso IV. y el Arzobispo de Braga con casi toda la nobleza de Portugal, cansados de las dilatadas guerras que con Castilla habian sostenido, y temiendo que D. Juan Alonso de Albuquerque y D. Pedro de Castro indugesen al Príncipe de Portugal á tomar parte en tan terribles revueltas, le espaban sus mas recónditas acciones y acababan de saber por el traidor Hernando, escudero de D. Juan, la misteriosa reunion que en su casa se habia celebrado.

Por eso celaban los pasos de D. Pedro, siguiéndole á todas partes; por eso le habian observado aquella noche, y tal vez escuchado algunas palabras de la galante pareja, sospechando su amor y correspondencia. De este descubrimiento sin duda habrian de valerse los intrigantes magnates para perder al Príncipe y á los proscriptos.

Hasta el año de 1345, en que murió la Reina D.^a Constanza, fué la pasión de D.^a Inés una copa brillante llena de un licor amargo. La presencia de su amante disipaba sus inquietudes y zozobras, pero cuando la soledad desvanecía sus bellas ilusiones; ¡qué de horribles dudas combatian su corazón! Su proverbial orgullo á cada instante se rebelaba contra semejante pasión, y el temor de que su padre por desgracia llegase á descubrirlo, la tenia en una infernal tortura, mayormente cuando la altivez de los Castros, habia hecho en Castilla, que D. Pedro el Cruel por medio de un concilio anulase su matrimonio con D.^a Blanca, declarando válido el que con D.^a Juana de Castro decia haber contraído. Para nadie era ya en la corte un misterio semejante amor, y la nobleza toda se declaró en contra de él, pues muerta la virtuosa reina D.^a Constanza, la razon de estado exigia, que el Príncipe contratase matrimonio con alguna de las Princesas de Europa, que á Portugal proporcionase una alianza ventajosa. D. Pedro, empero, no escuchaba mas razones que su encendida pasión, y conociendo al propio tiempo todo el poder y audacia de sus enemigos, habia resuelto; en fin, tomar una resolución que le asegurase, enteramente la posesion del objeto de su cariño. Tal era el aspecto que habian tomado las cosas cuando ocurrió la entrevista que vamos á referir.

Era una agradable noche del otoño, la malancólica luna ocultada enteramente por las sombrías nubes, cual la tímida joven que bajo un tupido velo oculta al mundo sus encantadoras gracias, favorecia las misteriosas citas del amor; una ligera y embalsamada brisa blandamente soplabá, inspirando la mas dulce melancolía el magestuoso silencio de la noche.—¡Cuan caros me cuestan, decia D. Pedro á su adorada Inés, cuan caros me cuestan, estos breves instantes que consagro á nuestro amor! ¡Que de contratiempos se han desencadenado de algun tiempo á esta parte!—Proseguid, replicó Inés llena de ansiedad, ya sabeis cuanto mi porvenir se interesa en todo lo que á vos toca. *(Se continuará.)*

LOS HECHIZOS Y LAS VENGANZAS.

BEBENDA ESCOCESA.

III.

El hechizo.

Serian como las once de una noche horrible y tormentosa; desencadenados los elementos bramaban con furia, silvando el huracan en las altas y sombrías torres del castillo de Olf. Parecia que aquella noche estaba consagrada á horrorosos maleficios y que los espíritus del Averno se glorificaban en alguna obra cuyo logro estuviera muy próximo.

En efecto, cerca de una poterna del castillo, en una calle solitaria y casi cubierta de ruinas descubriase una casa de mezquina y pavorosa apariencia; lúgubres reflejos salian de sus ventanas y aunque sordo se oia en ella un confuso rumor de voces que hablaban bajo, percibiéndose fuertes y desconocidos olores.

En una vasta y retirada estancia ardia una inmensa hoguera de color rojizo alimentada con ciertas yervas; á su inmediación habia encadenada una figura de hombre, confeccionada de cera, que se deshacia con lentitud á impulso del fuego. Dos mugeres ó mas bien dos seres inmundos de siniestra fisonomía, de cuando en cuando avivaban la llama, rociando con cierto licor y amenudo la estátua, que revestida de insignias reales manifestaba ser un monarca; la satisfacción se pintaba en los semblantes de las diabólicas hechiceras, porque en aquella noche los conjuros llegaban á su término y Dufó el soberano de Escocia dejaria de existir al instante que el sonido de la campana anunciase las doce. Grandes riquezas serian el premio que por su maleficio se darian á Malcolfa, como que representaba tan importante papel en la inféa conjuración, que contra su rey tramaran los infames asesinos.

Las doce era la señal que se esperaba, la estátua del monarca se aniquilaria á esta hora segun las promesas de los espíritus infernales, en seguida los conjurados apoderándose del castillo y del real palacio inmediato, se harian señores del reino, colocando en el trono á Macroquin uno de ellos. Hasta aquel punto se habian realizado los vaticinios, y se acercaba la hora suprema, todo estaba dispuesto, y con grandes muestras de impaciencia varios nobles conjurados, reunidos en una estancia inmediata á la del conjuro, ansiaban oír los sonidos del reloj y ver la disolucion de la estátua hechizada.

Repentinamente se presentaron en el fatal aposento varios guerreros blandiendo sus temibles espadas, guiábanlos Donebaldo alcaide del castillo y otros gefes del partido real; á la vista del imponente espectáculo quedaron sobrecojidos de espanto, de indignación y de sorpresa; mas no era tiempo de vacilar ni de temer. Los soldados se lanzaron impetuosamente, y apagando la hoguera se apoderaron de la estátua y de las inmundas hechiceras; en vano los conjurados desnudaron los aceros porque al fin fueron encadenados y arrastrados entre las filas fuera del infame edificio. Al sonar las doce salia de la casa el último prisionero; el moribundo monarca se restituyó repentinamente á la vida y á la salud, y al amanecer el dia tan esperado y temido, la curiosa y aterrada muchedumbre veia en el cadalso los cadáveres de los gefes de la rebelion. Macbal, sobrino del alcaide Donebaldo y otros muy poderosos y nobles barones habian espionado sus crímenes. El hechizo se habia cumplido.

ANUNCIO.

Eposicion de los productos de la industria belga en el año 1847. En los meses de Agosto y Setiembre de este año se abrirá en los vastos salones del nuevo Depósito de Bruselas, una esposicion pública de los productos de la industria belga.

Asimismo estarán de manifiesto para los extranjeros, el museo de la industria, la biblioteca y las demas colecciones del Estado.

La esposicion trienal de cuadros y demas obras del arte, ora sean de artistas belgas, ora de extranjeros, se abrirá en Gante, desde el 27 de Junio hasta el 1.º de Octubre.

Los caminos de hierro y el servicio de los buques de vapor, establecido en el Mosa y el Escalda, ofrecen á los extranjeros los medios de visitar en poco tiempo los sitios mas interesantes del pais, y sus principales monumentos.

ALMERIA: IMP. DE D. VICENTE DUOMOVICH,
calle de las Tiendas núm. 69.

ha s
redi
las
dire
re,
pec
sus
dos
pro
pod
mer
pres
tam
inte
I,
rece
den
da v
pan
pres
mer
lo n
á n
por
berl
test
P
tes,
Agu
ble
de
cion
Agu
que
com
inti
agr
cre
y A
el c
se.
im
ya
cie
de
órc
die
Ag
de.